Humano DragÃ³n

by Reginae Obscurae

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Drama
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Pairings: Hiccup/Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-10-13 05:44:25
Updated: 2014-10-14 05:16:13
Packaged: 2016-04-26 23:13:42
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,675
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: SUSPENDIDO TEMPORALMENTE. Por motivos personas de la autora, â€”en la que puede ser incluida la falta de inspiraciÃ³nâ€”, la historia quedara temporalmente pausada.

1. Chapter 1

Humano DragÃ³n

Disclaimer: Los Personajes, AmbientaciÃ³n y demÃ¡s contenidos de HTTYD no son de mi autorÃ-a, yo solo los utilizo para entretenimiento propio y de quienes lean; todo el contenido es de la autorÃ-a de Cressilda Cowell. La trama presentada a continuaciÃ³n â€”de mi creaciÃ³nâ€”no persigue ningÃºn fin lucrativo.

TÃ-tulo: Humano DragÃ³n

Pareja Principal: [Toothless | Hiccup]

Pareja Secundaria: Indefinidas momentÃ¡neamente.

Aclaraciones:

Narrador

"DiÃ¡logos humanos"

â€”_Dragones_â€”

Pensamiento de los personajes

[â€¦] Aclaraciones de la autora

GÃ©nero: Romance | Aventura | Drama

Ranting: T+

Advertencias: Slash. RelaciÃ³n amorosa entre humano/DragÃ³n. DragÃ³n!Toothless. MovieToothless | MovieHiccup.

Summary Completo: Sin importar las circunstancias, sin importar los cambios, Toothless y Hiccup estÃ¡n destinados a estar juntos. No importa en quÃ© momento de sus vidas, si de jÃ³venes o de niÃ±os. Si de adultos o bebes.

Aquella noche, Couldjumper no se llevÃ³ a Valka, se llevÃ³ a Hiccup. No estaba dispuesto a aceptar a que el pequeÃ±o niÃ±o se convirtiera en uno mÃ¡s de ellos, sin poder contenerse, simplemente se lo habÃ-a llevado antes de siquiera darse cuenta.

Ahora, la historia ya no serÃ¡ como antes, pero el destino es curioso, tramposo y travieso. Los destinos se entrelazan, se mezclan y se mantiene unidos a pesar de las circunstancias. A pesar de los cambios.

[â€”]

"_Y te escogerÃ©, una y otra vez. _

_Y te buscare, sin importar cuÃ¡nto me lleve. _

Y te encontrare, solo para verte sonreÃ-r una vez mÃ¡s."

[â€”]

"_Â¡Dragones!"_

Fue el grito de guerra. El inicio de la devastaciÃ³n y el dolor, de las pÃ©rdidas y agonÃ-a. Era la seÃ±al â€”perpetua, tan conocida como asumidaâ€” para el inicio de su propia destrucciÃ³n. El fuego, y los gritos rompieron la calma de aquella noche sin luna; el vital lÃ-quido carmesÃ- tiÃ±o las prendas y los caminos que tanto transitaban. Cuerpos cayendo en un campo de batalla que no discernÃ-a entre especies, entre criaturas.

La batalla entre vikingos y dragones. Una guerra milenaria. Batallas que han marcado a humanos y dragones, sus culturas y creencias influenciadas por una contienda de la que no conocen inicio. Y de la que no conocerÃ¡n final.

"Â¡A las catapultas!"

"Â¡Fuego!"

"Â¡Corran!"

Gritos y mÃ¡s gritos. Rugidos de guerra, de dolor y agonÃ-a. El fuego alzÃ¡ndose en la oscuridad de la noche, iluminando el cielo de rojo, naranja; el manto de dolor que se extendiÃ³ por el pueblo, entre las criaturas vivientes, sin contemplaciÃ³n. Por unos instantes, tan efÃ-meros como insignificantes, por su mente pasaron los tiempos en que aquello no era asÃ-. En aquellos cuentos milenarios donde los hombres y dragones no vivÃ-an en guerra, en donde las diferencias no

eran motivos suficientes para los ataques.

Pero esos no eran mÃ¡s que cuentos ya perdidos en el tiempo.

"Â¡No! Solo lo empeoran" desde su posiciÃ³n privilegiada, oculto en la negrura de la noche, vislumbro la frÃ¡gil figura de una humana. MÃ¡s delgada y frÃ¡gil que los otros, sin armas, sin intenciones de ataque. Corriendo por el pueblo, deteniendo a su propia gente de matar a los suyos Â¿Con que propÃ³sito?

Â¿Por quÃ© aquella humana parecÃ-a desear proteger a quienes atacaba su pueblo? Porque serÃ-a insensato negar que ellos no provocaban el destrozo, el fuego y gritos de los humanos que corrÃ-an en un intento de detener las llamaradas, pero tambiÃ©n tenÃ-a en cuenta que aquellas criaturas mataban a los suyos.

No dio vueltas al asunto, no tenÃ-a tiempo y no podÃ-a desperdiciarlo. Extendiendo sus alas â€”imponentes, majestuosasâ€” se lanzÃ³ a la batalla como sus compaÃ±eros. Un rugido por vociferado desde su garganta, rompiendo con el silencio de la noche, avanzando con rapidez entre los suyos, entre los humanos. Buscaba sus presas, las ofrendas que debÃ-a entregar para sobrevivir.

IronÃ-a que lo que obtenÃ-a, no lo saborearÃ-a.

Esquivo los ataques, golpes y artefactos que se le lanzaban en son de detenerlo, de atraparlo o matarlo. Atacando a quienes le atacaban, creando escudos de fuego para evitar combates innecesarios. TenÃ-a un objetivo â€”la lucha no era parte de esteâ€”, solo debÃ-a obtener uno de los alimentos humanos y podrÃ-a irse. La orden de retirada seria dada en el instante que se recaudara lo
suficiente.

"Â¡Cuidado!"

Los gritos humanos continuaban, cada vez mÃ¡s fuertes, cada vez mÃ¡s intensos, mezclados con aquellas exclamaciones de batalla, tan profundas, tan extensas. Todos en aquel lugar luchaban por su vida, por su supervivencia; no habÃ-a nada que reprochar, que reclamar. Solo luchar, solo sobrevivir.

No habÃ-a diferencia. Y al mismo tiempo, _la habÃ-a_.

SobrevolÃ³, impulsÃ¡ndose en una de las casas a consumidas por el fuego, buscando entre los escombros algo que pudiera ser llevado. Algo que aÃºn no fuera consumido por el fuego â€”aunque esto parecÃ-a ser difÃ-cilâ€”, esquivando a los humanos, los ataques e ignorando los gritos que tan confusos parecÃ-an entre las maraÃ±as de fuego y rugidos.

Hasta que finalmente la vio. Una de las casas aun en condiciones aceptables, lejos de todo el fuego y destrucciÃ³n, el perfecto lugar para iniciar la bÃºsqueda. No tenÃ-a tiempo â€”y sabiendo que tendrÃ-a que retirarse cuando la seÃ±al fuera dadaâ€” se aventurÃ³ al lugar como Ãºltima alternativa.

Con un simple ataque de fuego el techo de la vivienda humana cediÃ³ a su paso, permitiÃ©ndole ingresar al lugar que habÃ-a estado en penumbras, pero no fueron comestibles lo que le esperaba en el interior â€”al menos no uno que estuviera dispuesto a entregarâ€”. Un

suave jadeo, tan delicado como bajo, fue lo que llamo su atenciÃ³n, guiÃ¡ndolo â€”atrayÃ©ndoloâ€” irremediablemente a su encuentro. Una pequeÃ±a crÃ-a humana, tan frÃ¡gil y delicada, envuelta en mantas de pieles livianas, parecÃ-a tan absorto en una realidad ajena a la de los demÃ¡s.

Por unos instantes, se permitiÃ³ observarlo con detenimiento. OlvidÃ¡ndose de sus deberes, del tiempo que se la agotaba, de los gritos de su exterior. Se perdiÃ³ en los grandes posos verdes que le observaban con curiosidad â€”perpetua, atrayente, Ãºnicaâ€”, que no era mÃ¡s que una pregunta no formulada por su apariciÃ³n, para ser fÃ¡cilmente reemplazada por la mÃ¡s risueÃ±a de las risas. Musical, encantadora, simplemente _sublime_. Â¿CÃ³mo una criatura como esta, podÃ-a volverse el asesino de su especie?

No, ese niÃ±o no podÃ-a ser un asesino. Una criatura tan pequeÃ±a â€”frÃ¡gilâ€” no podÃ-a ser un humano mÃ¡s. PodÃ-a notar, con solo ver sus ojos, que era especial.

Era diferente.

Sin pensarlo demasiado, acerco su rostro â€”con una perpetua mueca de serenidad en Ã©lâ€” para alcanzar la mano estirada del infante, quien con una sonrisa se movÃ-a en su lugar para alcanzarle Â¿Por quÃ© no permitÃ-rselo?

"Â¡Hiccup!" el grito llego a Ã©l como una alarma, el recuerdo de su realidad, de su entorno. Volviendo su rostro con mÃ¡s violencia de la que pudo controlar, daÃ±ando â€”sin proponÃ©rseloâ€” al infante con una de sus garras, provocando su llanto. Pero no fue eso lo que capto su atenciÃ³n.

Fue la mujer que â€”con arma en manosâ€” lo observaba desde la entrada de la vivienda, sin moverse, atenta. Como si lo que observara fuera mÃ¡s allÃ¡ de su entendimiento. Y la reconociÃ³.

Era la humana que detenÃ-a a los suyos para protegerlos.

Se alzÃ³ en su lugar, urgiÃ©ndose para mostrar su poderÃ-o, acercÃ¡ndose a la humana con la curiosidad tiendo sus orbes Ã¡mbar. Aunque â€”antes de siquiera lograr dar un pasoâ€” un arma fue arrojada en su direcciÃ³n con la intenciÃ³n de advertir, de prepararlo para la lucha.

"Valka Â¡alÃ©jate!" soltando un gruÃ±ido, observo al imponente hombre que se introducÃ-a al lugar por el mismo lugar por el que Ã©l habÃ-a hecho su entrada.

Una pelea sin sentido se estaba por desatar. Era obvio que el hombre estaba listo para atacar, para enfrentarlo y _matarlo_. Sin embargo, no estaba entre sus intereses tal situaciÃ³n.

Soltando un rugido, extendiendo sus majestuosas alas para mostrar su fuerza, su grandeza. Para distraerlo. En el instante que el hombre centro su atenciÃ³n en la mujer, esquivando el ataque que le habÃ-a propiciado, Ã©l alzo vuelo. Ã‰l tomo la cuna del infante que sollozaba.

Ã‰l se alejÃ³ del lugar cuando la alarma fue dada, cuando la retirada su propicia, levÃ¡ndose al infante con Ã©l.

"Â¡Hiccup!" el Ãºltimo grito llego a sus oÃ-dos, mÃ¡s no volviÃ³ la mirada, mÃ¡s concentrado en la seguridad del niÃ±o entre sus garras.

â€”_Â¿QuÃ© demonios eh hecho?â€”_

[â€”]

Bien, no eh podido contenerme. Simplemente me ha sido imposible.

Para las maravillosas personas del grupo de Facebook "Caldo de Toothcup para el Alma", que comparte el amor por esta singular pareja, les dedico esta delirante idea que mi cabeza se ha empeÃ±ado en desarrollar.

No estoy segura de estar conforme con esta pequeÃ±a introducciÃ³n, pero me ha gustado. Aunque sigo sin estar segura de captar la verdadera esencia de Cloud, en fin, supongo que mejorare mÃ¡s adelante â€”primera vez con personajes de HTTYDâ€”

Espero les haya gustado, porque creo que esto se desarrollara a su debido tiempo.

Ya no molesto mÃ¡s, asÃ- que me voy a seguir escribiendo.

**Â¡Reginae fuera!**

2. Chapter 2

Humano DragÃ³n

Disclaimer: Los Personajes, AmbientaciÃ³n y demÃ¡s contenidos de HTTYD no son de mi autorÃ-a, yo solo los utilizo para entretenimiento propio y de quienes lean; todo el contenido es de la autorÃ-a de Cressilda Cowell y DreamWorks. La trama presentada a continuaciÃ³n â€”de mi creaciÃ³nâ€” no persigue ningÃºn fin lucrativo.

TÃ-tulo: Humano DragÃ³n

Pareja Principal: [Toothless | Hiccup]

Pareja Secundaria: Indefinidas momentÃ¡neamente.

Aclaraciones:

Narrador

"DiÃ¡logos humanos"

â€”_Dragones_â€”

Pensamiento de los personajes

[â€¦] Aclaraciones de la autora

GÃ©nero: Romance | Aventura | Drama

Ranting: T+

Advertencias: Slash. RelaciÃ³n amorosa entre Humano/DragÃ³n. Dragon! Toothless. Movie Toothless | Movie Hiccup.

Summary Completo: Sin importar las circunstancias, sin importar los cambios, Toothless y Hiccup estÃ¡n destinados a estar juntos. No importa en quÃ© momento de sus vidas, si de jÃ³venes o de niÃ±os. Si de adultos o bebes.

Aquella noche, Couldjumper no se llevÃ³ a Valka, se llevÃ³ a Hiccup. No estaba dispuesto a aceptar a que el pequeÃ±o niÃ±o se convirtiera en uno mÃ¡s de ellos, sin poder contenerse, simplemente se lo habÃ-a llevado antes de siquiera darse cuenta.

Ahora, la historia ya no serÃ¡ como antes, pero el destino es curioso, tramposo y travieso. Los destinos se entrelazan, se mezclan y se mantiene unidos a pesar de las circunstancias. A pesar de los cambios.

[â€”]

"_No era una bestia salvaje,_

sino una criatura tierna e inteligente,

con un alma que reflejaba la mÃ-a."

â€”Valka, HTTYD 2

[â€”]

El sutil sollozo del infante habÃ-a menguado a medida que surcaba los cielos, aferrando con sus garras la cuna de mimbre que resguardaba al niÃ±o, cuidando de no daÃ±arla o atravesarla â€”siendo plenamente consciente de las consecuencias que esto acarrearÃ-aâ€”. Le satisfacÃ-a saber que el pequeÃ±o se habÃ-a relajado lo suficiente como para dormirse, o al menos eso delataba la acompasada respiraciÃ³n que llegaba a su delicado sentido de audiciÃ³n, lo que permitÃ-a que planeara en un majestuoso silencio, acompaÃ±ado por los susurros de la noche, en la oscuridad del firmamento.

Pero era ese silencio â€”perpetuo, constante, consumistaâ€” lo que le dejaba el tiempo suficiente para recapacitar sus acciones. Para calcular sus siguientes movimientos, el actuar que deberÃ-a tomar de ahora a futuro. Porque no pensaba entregar al niÃ±o â€”no lo devolverÃ-a ni lo entregarÃ-a en ofrendaâ€”, ese pequeÃ±o, Hiccup â€”como lo habÃ-a llamado la humana antes de alejarse de la islaâ€” era especial. Nada que pudiera ser encontrado en todas las generaciones, Ãºnico entre los suyos, entre tanta criatura mundana.

Sin embargo, tan _frÃ¡gil_.

Y agradecÃ-a haber sobrevolado los dominios de Muerte Verde sin verse envuelto en aquel maldito trance, ventaja que habÃ-a tomado a favor para alejarse con el niÃ±o, en un intento de mantenerlo a salvo.

LÃ¡stima que la lejanÃ-a no pudiera ser demasiada, puesto que solo podÃ-a parar en las islas cercanas, por el momento no podÃ-a volar mÃ¡s allÃ¡. Pero lo _deseaba_.

Con un movimiento de sus alas â€”rÃ¡fagas de viento que cortaron el silencio de la nocheâ€” descendiÃ³ a una de las islas despobladas de humanos, con grandes Ã¡reas silvestres. Un lugar perfecto para resguardarse en tanto decidÃ-a que hacer con el niÃ±o. Porque no se iba a quedar demasiado tiempo, era peligroso, arriesgado, _temerario_. Â¿QuiÃ©n lo hubiera dicho? Antes de aquella redada no se habÃ-a preocupado, habÃ-a obtenido la ofrenda con el propÃ³sito de sobrevivir, entregarle a Muerte Verde su parte, volver a aquella isla hasta el siguiente momento en que debiera realizarse un ataque.

Â¿Y ahora?

Ahora deseaba alejarse para salvaguardar al niÃ±o. Alejar a la criatura de una cultura de guerra, de dolor y sangre; privarlo de la agÃ³nica sensaciÃ³n de una guerra, de pÃ©rdidas y lÃ¡grimas. Porque no deseaba que fuera como los humanos, pero tampoco deseaba que fuera como los dragones. Â¿Por quÃ© permitir que el pequeÃ±o se viera esclavizado por algo mÃ¡s grande que ellos? Cortar las alas que aÃºn no crecÃ-an, privarlo de su libertad.

No, no lo aceptarÃ-a.

â€”_Un humano_â€”

â€”_Â¿QuÃ© haces con un humano?â€”_

â€”_Es tan pequeÃ±oâ€”_

â€”_Â¿Por quÃ© lo has traÃ-do?â€”_

â€”_Â¡Nos matara!â€”_

â€”_No parece peligrosoâ€”_

Antes de siquiera haber pisado el suelo firme de la isla â€”luego de haber dejado la pequeÃ±a canasta de mimbre en la seguridad del pastoâ€” las voces de sus camaradas se hacÃ-an escuchar en el silencio del bosque. Reproches, reclamos, sorpresas, incredulidad y hasta curiosidad. Muchos de los dragones que habitaba aquella pequeÃ±a secciÃ³n de tierra se habÃ-an acercado con el propÃ³sito de ver al niÃ±o que comenzaba a despertar â€”observando su entorno con la misma curiosidad con la que habÃ-a visto a Couldjumperâ€” llamando aÃºn mÃ¡s la atenciÃ³n de quienes le rodeaban.

Y las preguntas continuabas, exclamaciones y sorpresas. La incredulidad por ver a un pequeÃ±o humano entre ellos, la curiosidad por verle de cerca. Incluso el temor de lo que el niÃ±o fuera a ser capaz. Una maraÃ±a de sensaciones, emociones que se arremolinaban en cada uno de los presentes, confundiÃ©ndolos, atemorizÃ¡ndolos, alertÃ¡ndolos. El deseo de acercarse, _de querer saber mÃ¡s,_ contra su instinto de supervivencia, _del temor de acercarse_.

Eso fue la realidad que Couldjumper necesito para poner en claro sus ideas, para vislumbrar el panorama en su totalidad. El choque contra la realidad, contra las consecuencias, con el futuro que aquello acarrearÃ-a. PreocupaciÃ³n, intriga, incomodidad, tal vez temor. No

al porvenir, no a lo que el niÃ±o representaba. Sino a su seguridad, a como continuarÃ-a, al peligro que Muerte Verde representaba para el pequeÃ±o, al peligro que lo habÃ-a expuesto en medio de su especie. Pero tambiÃ©n llego la realidad de la que lo habÃ-a arrancado, el futuro del que lo habÃ-a privado. Las costumbres que no le serian enseÃ±adas, la cultura y las historias que nunca le seria contadas.

El arrepentimiento nunca llego.

â€”Â¿QuÃ© harÃ¡s con Ã©l?â€”

La pregunta clave fue dicha.

El silencio se extendiÃ³ por el bosque, siendo Ã©l el centro de las miradas.

[â€”]

Desde las sombras â€”ajeno, ignorante de la discusiÃ³n que aquejaba a los demÃ¡s dragonesâ€” una figura negruzca observaba con atenciÃ³n, y rencor, la cuna de mimbre que contenÃ-a el delicado cuerpo humano. Su figura, oculta entre la espesura del bosque, se moviÃ³ con cautela por entre las figuras mayores de los demÃ¡s dragones, llegando hasta el niÃ±o que se movÃ-a con insistencia en su lugar â€”tal vez buscando un motivo de su situaciÃ³nâ€” pero eso no era algo que le importara.

Â¿QuÃ© hacia aquel adefesio en aquel lugar? Â¿Por quÃ© lo habÃ-a traÃ-do?

Un humano. Un asesino de su especie. Una mÃ¡s de las criaturas que mataron a su madre â€”mucho antes de que llegara a salir del huevoâ€” Â¡y se atrevÃ-an traerlo! Â¿Con que propÃ³sito? Venganza, Â¿tal vez?

No Â¿QuiÃ©n extraÃ±arÃ-a una crÃ-a tan pequeÃ±a e inÃºtil?

Un gruÃ±ido se ahogÃ³ en su garganta mientras se asomaba a la pequeÃ±a cuna, intentando ver mÃ¡s de la pequeÃ±a crÃ-a humana. Sus ojos toxico, divididos por la fina franja que sus pupilas habÃ-an formado, examinaron la criatura envuelta en telas, soltando un bufido Â¿QuÃ© tenÃ-a de interesante y peligroso una bolsa de carne tan dÃ©bil?

Pero, producto de la curiosidad, de la intriga, se acercÃ³ al pequeÃ±o cuerpo para verlo mÃ¡s de cerca, la sorpresa lo lleno al ver la canasta darse vuelta para que el niÃ±o cayera sobre sobre el suave pasto, provocÃ¡ndole un estornudo al infante.

Y finalmente pudo verlo con claridad, aun en la oscuridad de la noche.

Una crÃ-a humana pequeÃ±a, tan frÃ¡gil, tan suave. Cabellos castaÃ±os â€”Â¿o eran rojos?â€” que se revolvÃ-an con cada movimiento de su cabeza, cubriendo parte de su rostro y nuca. Piel pÃ¡lida, cubierta de pequeÃ±as manchas â€”curiosas, intrigantesâ€” que entregaban una muy particular apariencia.

Â¿Eso era un humano?

ParecÃ-a mucho mÃ¡s dÃ©bil de lo que habÃ-a creÃ-do.

Y â€”como la curiosidad es traicioneraâ€” solo pudo acercarse hacia el infante con cautela, ladeando su rostro en busca de detalles que sus ojos no pudieron captar.

Y es cuando finalmente su mirada fue devuelta.

[â€”]

Verde toxico choco contra verde musgo.

La curiosidad aflorando en las miradas de quienes se veÃ-an por primera vez, un sentimiento que se arremolinaba en ambos cuerpos, en conjunto, por separado. Una emociÃ³n que sus jÃ³venes mentes no fueron capaces de procesar, de comprender, de darle nombre. Un reconocimiento que pasÃ³ desapercibido. La curiosidad, la intriga y el anhelo de conocer sustituyo todo sentimiento antes perpetuo.

La sonrisa en el rostro del niÃ±o flaqueo, usando su pobre capacidad motora para acercarse al ser necroso que lo observaba desde la penumbra. La ansiedad, la curiosidad arremolinÃ¡ndose en su joven mente â€”pequeÃ±a, inexpertaâ€”, ansiando por algo desconocido. Guiado por el anhelo de algo de lo que no tenÃ-a nociÃ³n.

El joven dragÃ³n quiso retroceder, pero _ansiÃ³_ acercarse. El sublime olor del humano entrando por su agudizada nariz, sus pupilas dilatadas en curiosidad perpetua, ansiedad y algo que no tenÃ-a significado, que no tenÃ-a un inicio y tampoco un final. El temor, el rencor abandonando su pequeÃ±o cuerpo, todo recuerdo pasado fue arrasada como en una tormenta, dejando nada mÃ¡s que el vacÃ-o. El anhelo y la emociÃ³n en partes iguales, desbordando por su inexperto cuerpo.

Una mano humana fue extendida en busca de contacto.

Una garra oscura fue a su encuentro en un mudo acuerdo.

El primer contacto â€”corto, pequeÃ±o, sutil, _sublime_â€” no fue mÃ¡s que el inicio. El pacto de algo que iba mÃ¡s allÃ¡ de ellos, que no les importaba y que, al mismo tiempo, _los marcaba_.

Sus miradas siempre cruzadas, siempre _unidas,_ en un entendimiento mutuo. Una comunicaciÃ³n que no requerÃ-a de sonidos, palabras.

Una risa afloro por los labios humanos, musical, risueÃ±a.

Una sonrisa se impulsÃ³ por los labios del dragÃ³n, torpe, encantadora.

[â€”]

El dolor embargo el cuerpo de la mujer una vez la voracidad de la situaciÃ³n se alojÃ³ en su mente, en su corazÃ³n y su alma. Como una daga atravesando su pecho, retorciÃ©ndose ante los recuerdos, hundiÃ©ndose con perpetua crueldad en su cuerpo, arrancando de su ser los mÃ¡s mortificantes sentimientos. Y era la soledad, la culpa y el terror que envolvÃ-a su cuerpo lo que la mantenÃ-a en aquel estado, oculta de los ojos curiosos, envolviÃ©ndose a si misma en sus brazos,

buscando un consuelo que no encontrarÃ-a. El alivio que se alejaba con el paso de los segundos.

Y podÃ-a escucharlos, podÃ-a sentirlos, en el exterior lamentÃ¡ndose por ella. CompadeciÃ©ndose de su condiciÃ³n, de su dolor, para solo negar con resignaciÃ³n. Porque ninguno podÃ-a hacer nada. Nadie podÃ-a hacer nada. Y eso dolÃ-a, la aterraba, la hundÃ-a en la amargura de su dolor.

"Valkaâ€¦"

El llamado solo la hizo entreabrir los ojos â€”sin recordar el instante en que los cerrÃ³â€” para ver la imponente figura de su esposo ingresar en la vivienda con expresiÃ³n mortificada. No necesitaba escucharlo para saber lo que le dirÃ-a, para saber que no habÃ-a encontrado nada. Para saber que todo estaba _perdido_.

Y aun asÃ-, aun a pesar de saberlo, una parte en su interior se negÃ³ a aceptarlo. NegÃ³ la perdida que habÃ-a sufrido.

Â¿CÃ³mo aceptar perder a su Ãºnico hijo? Â¿CÃ³mo aceptar la perdida que resquebrajaba su espÃ-ritu hasta reducirlo a cenizas?

No escucho lo que el pelirrojo le decÃ-a, a pesar de verlo con fijeza, de ver sus labios moverse para entregarle una noticia que no deseaba escuchar. Solo pudo lamentarse, solo pudo llorar en su interior. Â¿CÃ³mo ver al hombre â€”su esposoâ€” cuando su Ãºnico hijo habÃ-a sido perdido?

"Stoick, lo sientoâ€¦"

Un Ãºltimo murmuro que su voz fue capaz de producir, Ãºltimas palabras que afloraron de su garganta antes de que el llanto nublara su visiÃ³n. El dolor cobrando la forma y fuerza que habÃ-a reprimido en su interior, la agonÃ-a quebrando su espÃ-ritu; el perpetuo dolor, el desangrado de su alma, termino por romper su esencia.

Con un ahogado grito, solo pudo dejar salir su dolor, su agonÃ-a. Las lÃ¡grimas salinas descendiendo por su rostro como una insignificante prueba de su sufrimiento. Porque no alcanzaban, sin importar cuanto llorara el dolor se mantenÃ-a. Sin importar cuanto gritara, la agonÃ-a se mantenÃ-a.

Sin importar cuanto lo deseara, su hijo no volverÃ-a.

Y dolÃ-a.

La rompÃ-a.

Y solo podÃ-a dejarse romper por el dolor. Dejarse hundir en la agonÃ-a de una perdida. En el suplicio de la soledad.

Y Stoick solo pudo observar, solo sudo sufrir en silencio, envolviendo el cuerpo lloroso de su esposa entre sus fornidos brazos.

El dolor los envolviÃ³ con sus frÃ-os brazos, aprisionÃ¡ndolos, rompiÃ©ndolo, resquebrajando su espÃ-ritu. AfianzÃ¡ndose con fuerza para no soltarse, para nunca alejarse.

Como un compaÃ±ero perpetuo, fiel y despiadado.

[â€”]

Bien, eh aquÃ- el Â¿segundo capÃ-tulo o primero? Realmente no eh llegado a tener muy en mente que fue el capÃ-tulo anterior, si una introducciÃ³n o un capitulo legal.

En fin, espero que este capÃ-tulo les haga gustado. Si bien es sutilmente mÃ¡s largo que el anterior, no creÃ- adecuado alargarlo mÃ¡s, simplemente porque no encontrarÃ-a otro momento adecuado para cortarlo.

Â¿QuÃ© les ha parecido?

No creo haber quedado conforme con la parte final, en como describÃ- el dolor de Valka. Pero, yo nunca quedo conforme con lo que escribo, asÃ- que, Â¿QuÃ© opinan ustedes?

Â¿Les gusto como introduje a Toothless? La idea me llegÃ³ con una imagen que vi en el grupo de Facebook â€”y que ahora llego en mi perfil de ffâ€”

Bueno, eso fue todo. Â¡Nos vemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo!

**Â¡Reginae fuera!**

End file.